

Un Estilo de Vida en Gracia

Introducción:

Hoy quiero con la ayuda del Espíritu Santo comenzar una nueva serie de mensajes bajo el tema: Un Estilo de Vida en Gracia.

Entendemos que la gracia es el favor no merecido que Dios derrama sobre de nosotros todos los días de nuestras vidas. Esa gracia es sinónima con la persona de Cristo que vive y reina en los corazones de todos los creyentes que por la fe reciben que sus pecados han sido perdonados por el completo y único sacrificio de Jesucristo en la cruz.

1 Corintios 5:17 nos enseña que si alguno esta en Cristo es una nueva creación. Cuando nosotros vinimos a Cristo comenzamos una nueva vida. Es como si la vieja vida y manera de vivir quedo enterrada para nunca volver a escavarla. Es recibir una nueva identidad, con una nueva vida y un comienzo en blanco. Nuestro gobierno por ejemplo tiene algunos agentes dedicados a unos servicios especializados y que son muy arriesgados. En ocasiones la vida de ese agente y de su familia está en tanto peligro, que el gobierno le otorga una nueva identidad, en una nueva localidad para darles la oportunidad de vivir una vida normal libre de peligro. Su vida pasada queda sellada para siempre.

A nosotros los hijos de Dios se nos otorgó una nueva identidad en Cristo, un nuevo comienzo, una vida libre de la muerte eterna, una vida libre de condenación. Nuestro pasado quedo sellado y nadie tiene autoridad de volver a nuestro pasado para acusarnos de nada. Entonces ahora nuestra identidad es que somos hijos de Dios, y pertenecemos al reino de Dios. Nadie tiene autoridad de llevarnos a nuestro pasado, ni condenarnos por lo que antes éramos. Somos ahora lo que Dios dice de nosotros, hijos amados. En esta nueva posición se nos otorgó una conciencia limpia. Y de lo que significa tener una conciencia limpia es de lo que yo quiero hablarles en este día.

La palabra conciencia en griego es súneidesis- la percepción del ser humano que evalúa una acción, palabra o pensamiento como bueno o malo con relación a un estándar objetivo. Cuando Saulo perseguía la iglesia antes de tener un encuentro con Jesucristo, él estaba operando bajo una conciencia limpia de acuerdo a su criterio. Porque él era un hombre religioso que cumplía la ley y en su celo por la ley operaba haciendo un mal creyendo que hacía un bien. Luego de haber tenido un encuentro con Jesucristo, hubo un cambio en su interior y entonces el Apóstol Pablo procuraba operar con una conciencia limpia tanto ante de Dios como los hombres.

El Apóstol Pablo describe para nosotros la función de nuestra conciencia.

Romanos 2:14-15 (LBLA)

¹⁴ Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por instinto los *dictados* de la ley, ellos, no teniendo la ley, son una ley para sí mismos,
¹⁵ ya que muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, su conciencia dando testimonio, y sus pensamientos acusándolos unas veces y otras defendiéndolos.

Todo ser humano nace sabiendo que hay bien y que hay mal. Nuestra propia conciencia en ocasiones nos acusa y en otras nos defiende.

Si nuestra conciencia no está elevada a la altura de los pensamientos de Dios, nuestra conciencia nos puede engañar y podemos pensar que estamos bien cuando en realidad estamos haciendo mal. Es por eso que necesitamos estar alineados con la palabra de Dios porque solo en ella encontramos toda la verdad.

Entonces vivir un estilo de gracia implica que nosotros vivimos con una conciencia limpia hacia Dios y también ante los hombres. Antes del sacrificio de Jesucristo en la cruz era imposible vivir con una conciencia limpia ya que Adán y Eva habían participado del árbol de la ciencia del bien y del mal y habían afectado a toda la humanidad. Desde ese entonces, el ser humano está inclinado a ser el mal. Por eso eran necesarios los

sacrificios continuamente para cubrir los pecados. Pero esos sacrificios no podían limpiar la conciencia. Fue necesario el sacrificio de Cristo, siendo el cordero perfecto, sin mancha, sin pecado, que pudo limpiar nuestros corazones, y limpiar nuestras conciencias.

Hebreos 9:13-14 (LBLA) confirma esta verdad.

¹³ Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la becerra rociada sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas(**esfuerzos humanos para lograr la justificación ante Dios**) para servir al Dios vivo?

En otras palabras los sacrificios que se hacían en el antiguo pacto de la ley, cubrían el pecado para que no viniera el castigo, pero no podían limpiar la conciencia. Al venir Cristo, su sacrificio limpió nuestras conciencias de los esfuerzos humanos para lograr la justificación y nos hizo aptos para servir a Dios.

La redención eterna que Cristo provee hace posible una completa expiación del pecado, el pecado fue quitado, quitando de la conciencia la culpabilidad y el temor al castigo y a la condenación, y asegurando a los creyentes de la gracia y el perdón de Dios.

¿Qué diferencia hace en nuestras vidas que nosotros hemos sido perdonados por la gracia de Dios y que se nos ha otorgado una conciencia limpia?

La respuesta a esa importante pregunta la podemos encontrar en el consejo bíblico que nos da el autor del libro de Hebreos.

Hebreos 10:19-25

La Biblia de las Américas (LBLA) – Exhortación a la perseverancia.

¹⁹ Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, (la sangre que Jesús derramó al morir nos permite ahora tener amistad con Dios, y entrar con toda libertad en su presencia) ²⁰ por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne, ²¹ y puesto que *tenemos* un gran sacerdote sobre la casa de Dios, (Pues cuando Jesús murió, abrió la cortina que nos impedía el paso. Pero ahora Jesús está vivo, y por medio de él podemos acercarnos a Dios de un modo nuevo y distinto) ²² acercuémonos con corazón sincero^[a], en plena certidumbre de fe (completamente seguros que Él es el que nos salva), teniendo nuestro corazón purificado^[b] de mala conciencia (de toda culpabilidad por el sacrificio de Cristo) y nuestro cuerpo lavado con agua pura. ²³ Mantengamos firme la profesión (no dudemos ni por un instante) de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió; ²⁴ y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, ²⁵ no dejando de congregarnos como algunos tienen por costumbre, (porque hace falta el compañerismo cristiano, hace falta venir a escuchar la palabra, es así que nos fortalecemos en la fe y crecemos en gracia y conocimiento), sino exhortándonos *unos a otros*, y mucho más al ver que el día se acerca. (que día? El día en que Dios juzgará a los vivos y a los muertos.)

Entonces un estilo de vida en gracia implica que nosotros perseveramos en la gracia de nuestro Señor Jesucristo, creyendo siempre en la obra completa que Él ha realizado a nuestro favor y vivimos nuestras vidas con seguridad y confianza que hemos sido perdonados y que caminamos con una conciencia limpia hacia a Dios y ante nuestros semejantes. Al renovar tu mente diariamente con la palabra de Dios tu conciencia es elevada a pensar y actuar como Dios.

1. Si yo tengo una conciencia limpia hacia Dios, debo entender que mi hermano también se considera que tiene una conciencia limpia también hacia a Dios. Vamos a llevar esto a lo práctico en nuestras vidas. Si yo no como una carne en particular porque mi conciencia no me lo permite, mi hermano tiene la libertad de comérsela porque su

conciencia está limpia concerniente a eso. **Tito 1:15 Todo es puro para los puros, pero para los corrompidos e incrédulos nada es puro, sino que tanto su mente como su conciencia están corrompidas.** Pero si algo te hace daño a ti, no debes participar de ello. Entonces hay mandamientos que los hombres establecen pero que no están de acuerdo a la ley de la libertad que tenemos en Cristo. En la iglesia de Colosas se habían infiltrado varios grupos que estaban afectando a la iglesia, incluidos entre ellos los judíos legalistas, y algunos filósofos que negaban la deidad de Cristo, adoraban a los ángeles, y estaban gobernados por su mente carnal. Este tipo de persona siempre quiere dominar a otros y llevarles a la esclavitud. Veamos lo que el Apóstol Pablo le escribe a los hermanos en Colosas advirtiéndoles a que no se sometían a los mandamientos de hombres.

Colosenses 2:16-23 (LBLA)

16 Por tanto, que nadie se constituya en vuestro juez con respecto a comida o bebida, o en cuanto a día de fiesta, o luna nueva, o día de reposo; 17 cosas que sólo son sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo pertenece a Cristo. 18 Nadie os defraude de vuestro premio deleitándose en la humillación de sí mismo y en la adoración de los ángeles, basándose en las visiones que ha visto, hinchado sin causa por su mente carnal, **(algunas personas quieren formar enseñanzas por algún sueño que han tenido, i.e. el hermano que usaba una cadena y luego él quiso establecer que usar una cadena era pecado y él quería aparentar ser más espiritual que los demás)** 19 pero no asiéndose a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento que es de Dios. 20 Si habéis muerto con Cristo a los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si aún vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: 21 no manipules, no gustes, no toques 22 (todos los cuales se refieren a cosas destinadas a perecer con el uso), según los preceptos y enseñanzas de los hombres? 23 Tales cosas tienen a la verdad, la apariencia de sabiduría en una religión humana, en la

humillación de sí mismo y en el trato severo del cuerpo, pero carecen de valor alguno contra los apetitos de la carne. (El trato duro de tu cuerpo en los largos ayunos y largas vigiliyas, no hacen nada para controlar tu naturaleza humana. Lo que sí logra en muchas ocasiones es llenarte de orgullo y que otros piensen más alto de ti que lo que deben pensar. Si el Espíritu Santo te llama a un tiempo de separación para hablar con Dios, debes obedecer y hacerlo, pero no debes hacerlo porque el pastor te lo impone para adquirir el favor de Dios que ya se te ha otorgado, ni tampoco debes ser participe en imponerlo a otros.)

Entonces no podemos ser esclavos a los mandamientos de hombres cuando Dios nos ha hecho libres para que le sirvamos en espíritu y en verdad. Otras personas no pueden dictar tu conciencia. Porque tus valores, tus principios están basados en lo que tú has creído acerca de Dios y de su palabra, en la convicciones que tú tienes. Tu conciencia es elevada mientras tú recibes la palabra en tu espíritu y ella comienza a gobernar tu mente y tu corazón.

El Salmista David declaraba en el **Salmos 16:7**

⁷ Bendeciré al Señor que me aconseja; aun en las noches me enseña mi conciencia. El creyente mantiene su conciencia limpia porque el Espíritu Santo es quien le aconseja, enseña y también reprende.

Cuando tenemos el Espíritu Santo de Dios en nuestras vidas, nuestras conciencias son elevadas a la obediencia a Cristo, y aun cuando estamos inclinados a hacer el mal, nuestra conciencia nos redarguye y nos lleva a tomar pasos seguros en Cristo.

2. Hay en el mundo religioso personas que tienen la mente cauterizada y enseña sus propias doctrinas formadas por su propia imaginación carnal y no según Cristo. Inclusive, tienen que cambiar la Biblia, porque ella no se ajusta a sus caprichos y sus enseñanzas. El Apóstol Pablo en el Espíritu vio que venían esos días cuando muchos enseñarían sus propias doctrinas y no aquellas que el Espíritu había

revelado a Pablo y otros hombres de Dios, y Pablo escribe a su hijo en la fe Timoteo advirtiéndole de estas personas.

1 Timoteo 4:1-5

Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios, (**enseñanzas motivadas por espíritus engañosos, espíritus de falsedades, tomando ventaja de los que ignoran las escrituras**)² mediante la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada la conciencia; (**quemada, extirpada, que ya no funciona bien**)³ prohibiendo casarse *y mandando* abstenerse de alimentos que Dios ha creado para que con acción de gracias participen *de ellos* los que creen y que han conocido la verdad. ⁴ Porque todo lo creado por Dios es bueno y nada se debe rechazar si se recibe con acción de gracias; ⁵ porque es santificado mediante la palabra de Dios y la oración.

Estas personas afectan la mente de los débiles y hasta utilizan la manipulación para hacer discípulos para ellos mismos. Estas personas dicen tener autoridad para echar maldición si no te sometes a ellos, y no está bajo su cobertura. Pero, descansa mi hermano, porque nadie puede maldecir lo que Dios ha declarado bendecido, y tú y yo hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual.

Hay personas que quieren ser la conciencia de los demás. Pero, mis amados, cada uno debe estar convencido en su propia mente de lo que es justo y agradable delante de Dios.

Los fariseos y escribas en el capítulo 8 de Juan trajeron a Jesús a una mujer que según ellos la habían sorprendido en el mismo acto de adulterio. Yo creo que la razón que ellos trajeron a la mujer solamente y no al hombre, era porque sus conciencias estaban acostumbradas a juzgar a las mujeres porque en aquellos días no se valoraba la mujer. Muchos, inclusive las tenían como si fueran propiedad. No tenían ni voz ni voto. Muchas veces eran maltratadas. Estos hombres quisieron probar al maestro y le dijeron, maestro, esta mujer la encontramos en adulterio y la

ley dice que ella debe ser apedreada, pero tú que dices? Ellos no estaban interesados en la opinión de Jesús para beneficiarse de ella, sino que estaban buscando ocasión para encontrar falta en Él. Jesús se puso a escribir en tierra y hay mucha especulación sobre lo que él escribió, pero lo importante es escuchar lo que Jesús dijo, "aquel de ustedes que esté sin pecado, tire la primera piedra". Lo que Jesús estaba diciendo es, si alguno de ustedes nunca ha cometido el pecado de adulterio, entonces según la ley, ustedes pueden apedrear a esta mujer. Pero si han cometido adulterio, ustedes no pueden de acuerdo a la ley darle muerte a esta mujer. *Los que viven en casas de cristales no pueden tirar piedras.* Jesús en el poder del Espíritu santo podía leer la conciencia de estos acusadores y sabía que sus conciencias no estaban limpias. Por eso, uno a uno, cada cual iba desfilando, comenzando con el más viejo que más pecado había tenido la oportunidad de cometer, y luego los más jóvenes hasta que Jesús quedo solo con la mujer. Yo me imagino que todo este tiempo la mujer tiene su cabeza baja, quizás tapando su rostro con sus manos esperando que las piedras agolpearan su cuerpo. Pero ahí estaba el que vino a destruir el imperio de la muerte y dar vida. Jesús había dicho, yo vine a buscar y a salvar lo que se me había perdido. Jesús torna su atención a la mujer, y le dice, mujer donde están los que te acusan, ninguno te ha condenado. Ella le contesto, no Señor ninguno, y él le dijo, yo tampoco te condeno, vete y desde ahora no peques más. Un encuentro con Cristo limpia tu conciencia y te da la oportunidad de un nuevo comenzar. No peques mas, cambia tu vida, renueva tu mente.

Entonces dado que Dios nos ha perdonado a nosotros tanto, y nos ha dado una conciencia limpia, en un estilo de vida en gracia, usamos de misericordia y restauremos aquellos que Dios llama a su reino. Vienen heridos, maltratados por el sistema, sin fuerzas, quizás con sus conciencias muy afectadas, pero el Espíritude gracia los renueva y liberta sus corazones para servir al Dios vivo. Ese es el ministerio de la reconciliación que a nosotros se nos ha dado.

Yo declaro que nosotros vivimos con una conciencia limpia delante de Dios y delante de nuestros semejantes. Yo declaro que nosotros entendemos que hemos sido perdonados y que se nos ha otorgado un nuevo comienzo. Como a esta mujer, a nosotros se nos ha concedido la vida. Merecíamos la condenación pero Cristo dio su vida en aquella cruz para reconciliarnos con el padre y llamarnos sus hijos.

Quiero concluir con un versículo de la palabra de Dios que es un tesoro para cualquier persona que todavía su conciencia le condena aun entendiendo que Dios lo ha perdonado.

1 Juan 3:19-20 La Biblia de las Américas (LBLA)

¹⁹ En esto sabremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de El ²⁰ en cualquier cosa en que nuestro corazón nos condene; porque Dios es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas.

Conclusión:

En tu caminar en esta jornada de la vida con Cristo, van a venir momentos cuando vas a ser acusado, quizás no te van a entender, y posiblemente aun tu propia conciencia te acusa sobre un pasado que ya Dios ha perdonado y ha enterrado para siempre, recuerda que Dios no te condena y que Él es mayor que tu corazón y te conoce muy bien y siempre te amará.